

# Roger von Gunten: los instantes de la memoria

*Miguel Ángel Muñoz*

LA PINTURA ES UN SIGNO POÉTICO. Todo en ella permanece y se transforma. Color, forma, figura, espacio confirman el cambio, el ritmo y el movimiento. Este equilibrio pictórico y radical lo descubro en la obra de Roger von Gunten. En Picasso es revelación; en Juan Gris, el abismo puramente estético; en Von Gunten, conquista inédita cuyo valor más sagrado es entender la pintura, aquello que no se puede decir con palabras; es un espacio puro, sin límites. El arte de Von Gunten impresiona, domina nuestra mirada por su espacio imaginario: más que los acrílicos sobre múltiples materiales, sus cuadros son la pintura misma. No quieren integrar un discurso vanguardista sino recuperar un espacio imaginario, un diálogo continuo con su propia obra. En su pintura hay una mirada despierta que está interrelacionada en su totalidad en un juego poético sorprendente, inédito. Y la figura, la atmósfera, el vacío, los sentidos, gritan lo mismo: espacio que encuentra presencias.

La trayectoria de Roger von Gunten (Zurich, Suiza, 1933) es un caso excepcional en el arte mexicano. Se dio a conocer en la década de los sesenta y, más de cincuenta años después, sigue en su mismo camino, sin que haya mermado el interés por lo que hace. En este sentido, Roger, habiendo fijado su identidad artística inicial en una concepción analítica de la pintura, no ha dejado de evolucionar. En primer lugar, durante los años 70, afrontó una dimensión más expresionista y barroca de lo pictórico, de atmósfera muy romántica; y, más tarde, durante los 80, depuró sustractivamente su



*Figura en el bosque (I), 2001.  
Acrílico sobre papel*



Con Costa volcán, 2003. Acrílico sobre papel

lenguaje hasta transformarlo en una visión cada vez más “vitrificada”. En realidad, desde hace más de veinte años Von Gunten ha alisado la superficie pigmentada, no sólo convierte las figuras y los gestos en apenas una impronta patinada, sino neutraliza los campos de color, que parecen barridos cromáticos.

Desnudos, plantas, paisajes, hongos, signos vitales que mueven y nutren su espacio visual. El acto de pintar en él, al menos a partir de los años setenta, trata de ocupar un espacio imaginario, y —al igual que Paul Klee— se trata de una ocupación frontal del tiempo, o mejor dicho, de la manifestación de un determinado comportamiento respecto al mismo que se concreta en el tiempo. Este planteamiento, que es obvio en algunas series, a partir de ese acto fundamental complica las obras con aglomeraciones poéticas de todo tipo, en las que la figuración convive con el desorden aleatorio, es decir, la unidad del cuadro se complementa con la fragmentación; los símbolos y los alfabetos se transforman en ciertos momentos en figuras específicas. Por ello, el arte de Von Gunten brota: es visión de la memoria. Cada forma parte de cierto equilibrio. Diría Baudelaire: el equilibrio es forma y viceversa.

Dice el artista: “El tiempo medido no tiene mucho que ver, pero es un combate con armas ligeras brillantes, puntiagudas. No es, como en la tela, asunto de aguantar y sostenerse, surgir a pesar de todo. No quiero decir que el dibujo se hace en un par de horas o no se hace. Es un asunto de nitidez, de concentración, de enfoque impecable”. Parece que Roger no puede hablar de la pintura sino de una parte de su contenido, de la pintura con su complemento que es el dibujo, de la línea breve, del trazo libre, de lo total en sus creaciones.

Cuando habla de nitidez o de enfoque impecable, se refiere a una concentración del acto pictórico. Von Gunten pretende, por un lado, partiendo de su concepción, hablar de un nirvana imaginario dentro de su trabajo. Esto es, un nirvana donde se efectúa la total extinción de la individualidad sin pérdida de la conciencia en la unión con el universo. En los cuadros de Von Gunten es necesario encontrar no la totalidad de una obra por sí misma, sino de la consecuencia reflexiva de un proceso, el tener conciencia de proponer algo, de crear nuevas imágenes: “Para mí hay una relación estrecha entre el dibujo y un cuadro. Rechazo las trasposiciones no compensadas; es decir, hacer un boceto chico y luego ‘pintarlo en grande’,

o querer hacer un óleo como si fuera un guache. Como si diera lo mismo”. Esta conciencia reflexiva se apoya en una visión personal, que ocurre antes del acto creativo, pero al mismo tiempo es una visión plástica de sí misma. “Una línea sueña” —dijo en cierta ocasión Paul Klee—. Las líneas, cuando son esbeltas, forman cuerpos que se despliegan en el espacio y nos invitan a soñar en el vuelo. “Debe observarse que toda forma esbelta —dice Bachelard— tiende hacia la altura, hacia la luz. La forma es un impulso formado que se despliega en el aire, pero en el aire luminoso”.

La pintura de Roger von Gunten genera formas esbeltas que celebran el dinamismo espacial no sólo por su naturaleza, sino hasta por su, a veces, prodigiosa manera de evocar lo luminoso del aire, como ocurre en algunas piezas de los años noventa.

Por otra parte, estas formas figurativas, imaginarias, que trata de manifestar el dinamismo de lo aparentemente estático, se corresponden con una categoría fundamental para la estética y el arte contemporáneo, la categoría de lo sublime. La sublimidad de las figuras que componen las pinturas de Roger —cuerpos que despegan desplegándose en el espacio— consiste, por tanto, en la manera en que patentiza o revela el dinamismo oculto en la magnitud. No depende de la comprensión de un objeto por medio de categorías: se trata simplemente de concebir la representación del objeto. Es decir, al ver las creaciones de Von Gunten se nos permite construir mundos diversos: poetas entre pericos, ballenas que brincan entre ola y ola, pájaros sobre volcanes, desnudos en medio de paisajes. Las figuras retorcidas o tensas, convulsas siempre, expresan movimientos contradictorios que buscan, y que encuentran un significado. Crean un mundo de formas.

Es ahí cuando entendemos la enorme importancia de la asociación dibujo-pintura en el campo estético de Von Gunten. Sólo a partir de esto se fundamenta la creación pictórica en un plano autónomo. En la obra de este pintor encontramos la reinterpretación en el uso del color, de la composición. En esta idea de la creación y de la pintura en relación con la estética, con lo bello y sublime, descubro un elemento fundamental de su proceso pictórico. Construir un hábitat donde sus personajes se desarrollen. El pintor como creador, como transformador de la pintura mediante la imaginación.

*El país y sus habitantes. Acrílico sobre tela*





Buda con flores, 2006. Óleo sobre tela

Cada cuadro construye formas definidas que están en perpetuo diálogo con un espacio vacío en envolventes movimientos, de ahí su definición. Von Gunten nombra, disuelve imágenes en el espacio; no traduce, profana.

La obra de Roger hila frágiles geometrías que mantienen el horizonte, composición y destrucción. Para Giorgio Morandi hay reacciones antagónicas que crean la unidad del cuadro. Von Gunten crea cuadros de atracción visual que mueven a la imagen hacia la poesía con fuerza magnética evocadora de síntesis estéticas. La pintura se proyecta en dobles universos: forma y confronta.

Su obra reciente, que va de finales de 1998 a 2011, consta de acrílicos sobre tela y forma un conjunto compositivo complejo. Una síntesis más completa, profunda y refinada que puede ser interpretada como una forma cabal de quedarse progresivamente con lo más esencial; pero también como una mejor integración entre los lenguajes, y, sobre todo, una manera de actualizar la materia y el espíritu de la pintura tradicional.

La pintura de Roger Von Gunten es y siempre ha sido una búsqueda —interna, espiritual—, o simplemente un anhelo de verdad. Von Gunten aún mundo y obra. Nos encontramos frente a una figura que imagina y siente el pensamiento de los tiempos, y ahí está la emoción: la música que ilumina lo oscuro del yo. Aquellas cosas que raramente vemos pero que Roger hace visibles. **AVA**

La laguna, 1991. Acrílico sobre tela

